



Recursos para escritores

Los narradores

LOS NARRADORES

Toda historia tiene un narrador. Y, ¿qué es un narrador? Es la voz que nos cuenta la historia. Evidentemente, lo que cuenta un narrador no tiene nada que ver con lo que piensa y siente el escritor. Es una invención que, como veremos, puede ser un personaje más en muchas ocasiones.

En los diferentes manuales de narrativa que existen y en los ensayos que muchos escritores y estudiosos han dejado para la posteridad, encontraremos muchas propuestas diferentes y, muchas otras, muy parecidas. Lo importante es que entendamos que existen diferentes formas de narrar y que usemos este conocimiento a favor de nuestra historia. Escoger el narrador más adecuado puede ser la clave para que nuestra historia pase de ser buena a muy buena o para encontrar ese “toque” que explote todo el potencial de la idea inicial.

Empezamos por los supernarradores o aquellos narradores que no son personajes de la historia.

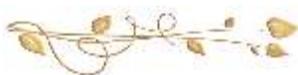
Narrador omnisciente

El narrador omnisciente es un narrador sabelotodo. El escritor le proporciona la capacidad de conocer toda la historia al dedillo (no solo los hechos presentes, sino todo el pasado e incluso el futuro de los personajes) y él se ocupa de transmitirlo con todo lujo de detalles. En general, es un narrador sin sexo o edad establecidos, pero que tradicionalmente ha aportado una fuerte carga moral. No cabe decir que el narrador omnisciente usa la tercera persona para expresarse.

Es el narrador clásico, el más usado en la historia de la literatura y permite al escritor usar un gran abanico de posibilidades narrativas. Puede opinar, manipular lo que el lector sabe y lo que no, juzgar, explicar todo lo que sucede dentro de la mente de cualquier personaje... o puede ser invisible, y es por eso que, muchas veces, puede ser un narrador muy subjetivo y cuestionado por su falta de credibilidad.

Esto último es sencillo de entender. Si el narrador cuenta una versión de los hechos y se posiciona sobre si los personajes han hecho bien o mal, el lector puede llegar a pensar que esa versión está totalmente condicionada a la idea que quiere transmitir o castigar. Por eso, conseguir que el narrador y la historia sean creíbles usando el omnisciente es mucho más sensible y complicado de lo que parece.

Los superpoderes de conocimiento y control le son naturales. Es por eso que sobrevuela la novela o el relato con su capa y sus habilidades, como un dios que mueve los hilos narrativos a su antojo.



Narrador equisciente

Esta tipo de narrador ha recibido muchos nombres diferentes en los distintos estudios de narrativa y en los manuales de escritura.

El narrador equisciente es aquel en el que el punto de vista del narrador se encuentra fijado sobre uno de los personajes y, por lo tanto, solo puede saber y narrar lo que el personaje percibe por sus sentidos, lo que siente, lo que recuerda y lo que expresa.

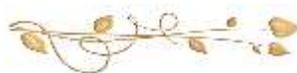
Se le ha descrito como equiescente, observador, omnisciente-personaje. Héctor García Quintana, en su libro *Cómo se escribe una novela*, usa el término *narrador omnisciente limitado*. También explica que el narrador equisciente se pone en la piel de un personaje y narra la historia desde la óptica de éste. Nosotros lo vemos como si plantáramos una cámara en la pupila del mismo y grabáramos todo lo que dice y piensa. Así pues, este narrador filtra todo el conocimiento que ese personaje escogido tiene, siendo ésta la única fuente de conocimiento a la que puede acceder para contar la historia. La diferencia con el narrador protagonista es que el equisciente hace una radiografía total de lo que ese personaje vive, siente y piensa, sin filtros ni engaños. Otra gran diferencia es evidente: el **equisciente usa la tercera persona** para expresarse. Y es que puede expresar los pensamientos del mismo y compartir lo que el personaje ve, escucha, percibe, acceder a sus recuerdos y a sus sueños, pero no a los de los demás.

Por otro lado, Enrique Páez en *Escribir, manual de técnicas narrativas*, define este narrador de una manera algo diferente: nos dice que, al contrario del omnisciente, este narrador sigue conociendo la historia al dedillo pero no entra en la mente de ninguno de los personajes, ahí el límite de su omnisciencia. De ésta manera, según Páez, éste narrador sería algo así como un titiritero de lujo, que domina las reglas del juego pero sólo percibe lo que piensan y sienten los personajes. Tanto una definición como otra nos proporcionan dos reglas del juego interesantes: cada una, limita el narrador de una manera pero está llena de posibilidades. Como ya hemos dicho, debemos encontrar el que se ajusta mejor a nuestra historia.

Con todos estos elementos, conseguiremos dotar nuestro texto de una mayor veracidad y autenticidad: aunque nos centremos en un personaje moralista o inquisidor, nos creeremos más una versión coherente y única que muchas y tendenciosas.

El escritor debe aprender a discernir entre lo que puede decir (porque forma parte del conocimiento del personaje escogido) y lo que se escapa al pacto ficcional (lo que piensan los demás, hechos que es imposible que el personaje sepa), mediante artilugios narrativos que le harán volar sobre la historia tan alto como el personaje le permita.

En *Cómo se escribe una novela*, de Héctor García Quintana, resume a la perfección el límite de los poderes de este narrador: "De igual manera, los juicios de valor que se exponen en el relato deben estar subordinados a los criterios exclusivos del personaje escogido... y no tienen por qué ser compartidos por el autor".



Narradores personaje

La voz con la que narramos una historia forma parte del alma de la misma. Es por ello, para entender bien cómo escribir una novela, un relato o cualquier historia que contemos, debemos tener claro qué tipos de narradores existen y cómo usarlos en beneficio propio.

El narrador protagonista

Para empezar, pensemos que es un narrador que se expresa en primera persona. Así que ya no es una voz "neutra" la que se dirige a nosotros... es un personaje. Y no uno cualquiera: hablamos del protagonista.

Para entender este tipo de narrador, Héctor García Quintana en *Cómo se escribe una novela* lo describe así: "Con este procedimiento no hay intermediarios entre el protagonista y el lector". Y es que, al ser el centro del conflicto que expresa nuestra historia, recibimos toda la información desde la propia piel de quién la vive.

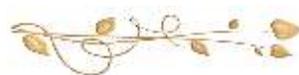
Encarnar un narrador tiene sus límites: sólo podemos explicar los hechos a través de su mirada, tan sólo podemos contar lo que sabe, ve y vive. Debemos ceñirnos a esos parámetros para explicar el relato y, muchas veces, debemos omitir información que ayudaría a generar suspenso o tensión. ¿Por qué? Pues, simplemente, **porque ese protagonista jamás ha visto o nadie le ha comentado esos hechos** y, por lo tanto, es imposible que los conozca y los comunique.

Por otro lado, y tal y como dice Silvia Adela Kohan en su manual *Para escribir una novela*, este tipo de narrador resulta "creíble, crea un ambiente de comunicación más cercano". Y es que, al leer sus palabras, sus pensamientos, vivir la historia bajo su piel, el lector experimenta directamente lo que vive el personaje.

Uno de los puntos que destaca Enrique Páez es la adecuación de la narración a la forma de expresarse del narrador protagonista. Un personaje con un nivel cultural bajo, no usará vocabulario elevado ni grandes metáforas. Si es el narrador de la historia, tampoco. Pensemos, además, que no sólo debe reproducir el habla, sino cómo piensa el protagonista. ¿Habla o piensa rápido? ¿Lento? ¿Es directo o da muchos rodeos a la cosas? Tal y como definamos el personaje, así deberá ser la voz del narrador. El gran reto consiste en conseguir que nuestra historia se exprese bajo los parámetros comunicativos del protagonista y, a pesar o gracias a eso, nuestra novela tenga ritmo, enganche, no aburra.

El narrador no protagonista

Como sucede con el narrador equiscente, esta figura narrativa también recibe varios nombres: narrador testigo, narrador secundario, periférico. Al final, son maneras diferentes de mencionar esta figura narrativa que se expresa, como el protagonista, en primera persona.



El narrador no protagonista es un personaje de la historia pero no la protagoniza. Puede ser un espectador, el antagonista, alguien que investiga una persona o un hecho. Es un personaje que actúa como objeto pasivo dentro de la historia, pero que lo describe.

De acuerdo con Enrique Páez, él comenta que este narrador cuenta la historia "a partir de datos fragmentados de lo que ve, lo que escucha, lo que otros le cuentan...". Así pues, es un observador con los mismos límites que el protagonista: no puede explicar nada que no haya visto o conocido y, además, debemos adecuar nuestro estilo al habla del mismo. A pesar de eso, como testigo de lujo que relata lo visto, vivido o investigado, dota a nuestro relato de una gran verosimilitud.

Este método periodístico acerca más la historia al lector.

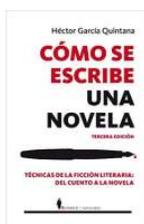
El narrador no protagonista es ese amigo que va al cine y que, al día siguiente, te cuenta la película con pelos y señales. Él trasmite la historia, pero nunca se identifica, asume el conflicto que se narra o superpone su situación personal al relato que cuenta.



Escribir, manual de técnicas narrativas
Enrique Páez
Ediciones SM, 2005



Para escribir una novela
Silvia Adela Kohan
Alba Editorial, 2012



Cómo se escribe una novela
Héctor García Quintana
Editorial Berenice Manuales, 2019

